

CASO:

Martina quería estudiar medicina y tenía la oportunidad de rendir el examen de ingreso en el Hospital Austral, en Buenos Aires, Argentina. Un día se acercó a hablar con la rectora para explicarle la situación, esta reconoció que era una idea favorable. Pero había un problema; el examen de ingreso coincidía con las evaluaciones escolares finales, por lo tanto, Martina debía de decantarse. Lo que realmente buscaba era la posibilidad de que existiera una manera de poder realizarlo todo, sin perderse nada. La rectora sugirió que explicara la situación a cada profesor y profesora, dando más peso a la decisión de los docentes.

Martina conversó con todo el profesorado, donde todos le apoyaron y fueron flexibles ante su decisión buscando alternativas, menos la profesora de Matemáticas. Esta última expresó su desacuerdo con la decisión que había tomado la estudiante, ya que, según ella, se debía priorizar entre el colegio y la universidad. La respuesta tan cortante dejó sin palabras a Martina, y decidió contarles lo sucedido a su familia, donde encontró refugio. Los padres tomaron acciones, interponiéndose en la institución para hablar con la directora y explicarle el acontecimiento desagradable.

Finalmente, la directora general se acercó a la alumna Martina para informarle que previamente había dialogado con la profesora de matemáticas, y que podía hacer el examen de cálculo después del ingreso a medicina.